

Florence Nightingale. Legado de inteligencia, firmeza y sensibilidad.

Dra. Amparo Nogales Espert Académica de número de la Academia de Enfermería de la Comunidad Valenciana.

Florence Nightingale (1820-1910), con su figura es un icono de la enfermería europea desde que hizo su aparición en el escenario de la enfermería. Trajo consigo un cambio de actitud, poniendo frente a la sociedad una nueva forma de cuidar. Varios hechos de su biografía dan las claves del por qué fue capaz de traer un nuevo estilo a la atmósfera existente en la práctica de los cuidados.

Nightingale venía acompañada de una experiencia pedagógica excepcional. Desde muy joven sentía pasión por aprender y esta se extendió en dos líneas: intelectual, formada en matemáticas, estadística y lenguas. La amplitud de su educación permitió prestar ayuda al teólogo y traductor Benjamín Jowel (1817- 1893) en la traducción de Los Diálogos de Platón. La otra línea fue en el campo de la enfermería. Visitó Kaiserswerth, donde Theodor Fliedner fundó en 1836 un hospital, orfanato y escuela y allí permaneció varios meses en el aprendizaje de las funciones enfermeras. Visitó hospitales europeos, ingleses y franceses. Recibió enseñanzas así mismo de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, adquiriendo en conjunto una visión social del cuidado basada en altruismo y afectuosa fraternidad. Una persona, sin duda de fina sensibilidad, fue formando su especial identidad profesional.

Fue directora en Londres de un sanatorio para señoras inválidas de la alta sociedad. Con ello Florence pudo demostrar su preparación en dirección y gestión institucional.

Al estallar la guerra de Crimea, el Secretario de Estado para la Guerra, Sidney Herbert, en 1854 designó a Florence para dirigir en Scutari a un grupo de enfermeras, en el principal hospital británico. Pronto se puso de manifiesto su capacidad para hacerse cargo de la situación, poniendo en marcha las innovaciones necesarias; instaló una lavandería, consiguió material nuevo para las camas y prendas para los soldados. Se encargó personalmente de supervisar la asistencia a los enfermos; preocupada por su bienestar, facilitó el sistema para enviar dinero a las familias de los soldados, habilitó un cuarto de lectura para los convalecientes. Su persona se convirtió en símbolo de esperanza para los heridos.

Este nuevo estilo de orientar la asistencia de forma más amplia mostró el punto de inflexión del proyecto Nightingale, que puso el acento no solo en la higiene del entorno, del paciente y la alimentación, poniendo así mismo especial atención en el confort de los heridos, trato afectuoso y reconocimiento de su dignidad personal. Cada noche recorría los largos pasillos del hospital y “un soldado agradecido recordaba cómo besaba la sombra de la “dama del candil” cuando esta pasaba por su lado”.¹ La carga emocional de esta acción indica la cercanía que la dama sabía crear con los soldados, acompañándolos con afectuoso interés al final del día. Expresaba igualmente su firmeza, según Narváez-Traverso de este modo: “Nunca me he sentido inclinada a decir resígnate, sino a decir vence. Atrévete a alzarte tu sola”.

El sistema Nightingale adquirió un crédito extraordinario. Su prestigio le permitió crear a su regreso una Escuela de enfermeras con enseñanza laica en el Hospital St. Thomas de Londres. Sus teorías se basaban en la observación, la reflexión y la destreza práctica. Y con asombrosa visión moderna promovía una educación permanente, afirmando: “Hoy en día cada cinco o diez años... se necesita una segunda formación”. Su biógrafo Lytton Strachey, (1880-1932, escritor y miembro del Círculo de Bloomsbury), refiriéndose a su prestigio afirmó: “Scutari le había proporcionado conocimientos, pero también le había dado poder: su inmensa reputación la sostenía; era una fuerza incalculable”.²

Fue nombrada Miembro de la Sociedad Estadística de Inglaterra, en 1858; condecorada con la Royal Red Cross en 1883, y la Orden al Mérito Británica en 1907.

Investigadoras posteriores han seguido sus inquietudes en distintas direcciones: Cohen sobre la importancia del sentido del trabajo, y Paterson sobre la enfermería humanística: Cohen: “Un trabajo significativo tiene enorme importancia”. Y esta otra aportación: la importancia de “cultivar la tolerancia sobre la incertidumbre”.³

Paterson: Refiere que la interrelación entre enfermería humanista y arte se debe a que “la enfermería requiere gran cantidad de pensamiento abstracto”. Llama a la enfermería “arte útil”. “La enfermería se propone volitivamente el bienestar, el incremento de las cualidades humanas, la salud, el confort, el crecimiento. Estos son los resultados del arte de la enfermería”.⁴

De indudable carisma y entusiasmo, sabía imponer su opinión, y durante la experiencia de Scutari, logró dar un vuelco a las estadísticas de mortalidad hospitalaria. Sus aportaciones en “Notas de enfermería”⁵ sobre la atención al ruido, a la variedad del entorno, o a la luz como aspectos esenciales para la recuperación, muestran la sensibilidad de Florence, en busca de los detalles mejorables. ¿Cómo fueron sus emociones? ¿Qué fue capaz de transmitir a aquellos enfermos ansiosos por verla pasar junto a sus camas, y cuánto amor recogían? En este día en que se la conmemora, la recordamos agradecidas.

1 Narváez-Traverso, Alicia et al.- Revisando a Florence Nightingale desde una perspectiva de género. Index de Enfermería, vo. 19, nº 4. Granada. Oct/dic, 2010, p 5

2 Attewll, Alex.- Florence Nightingale (1820-1910). Perspectivas: revista trimestral de educación comparada (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación, vol. XXVIII, nº 1, marzo, 1998, p 173-189

3 Cohen, Helen A.- La enfermería y su identidad profesional. - Grijalbo. Barcelona, 1988, p 245

4 Paterson, Josephine G, Zderad, Loretta. - Enfermería humanística. Limusa. México, 1979, p 147 5 Nightingale, Florence. Notas de Enfermería. Masson. Barcelona, 1991, p 30-83.

5 Nightingale, Florence. Notas de Enfermería. Masson. Barcelona, 1991, p 30-83